

Abamia, huellas y símbolos de la cultura celta: Simbología y origen de la *Cueva'l Cuélebrey* de los apellidos Corao y Labra

Concepción Vega Obeso.

Introducción.

Para hacer una hipótesis comparativa sobre estos mitos, símbolos y topónimos, suscribo los objetivos que Pedro Pablo G. May plantea en la introducción de su obra *Mitos Nórdicos*: "Investigar y descubrir de donde brotan nuestras raíces, lo que nos ha modelado a partir de nuestros ancestros a lo largo de generaciones hasta convertirnos en lo que somos... Buscar y desenterrar la diversidad cultural, la semilla que germinó en el pasado dando origen a la diversidad cultural que hoy disfrutamos, que hoy por hoy en cuanto a simbología se mueve en el límite de una dualidad pagano-cristiana no siempre explicada... Esclarecer la imagen anticultural que se extiende sobre las culturas precristianas y que perjudica la comprensión histórica. La cultura celta no es pues un grupo de creencias deslavazadas sin historia ni pasado, sino que forma parte de la historia de una parte de Europa desacreditada por la romanización y la cultura mediterránea a las que era equiparable".

Además, como documentación sobre la cultura celta seguiré a los investigadores de la Universidad de Rennes (Francia): Françoise Le Roux especialista de la historia de las religiones y Christian-J. Guyonvarc'h, profesor de estudios celtas, especializado en los textos medievales irlandeses. Han publicado sus trabajos de investigación en varios libros que cito como fuente documental: *La Civilisation celtique*, *La société celtique*, *Les Druides*, *Les Fêtes celtiques*. Estos autores en sus estudios aseguran hacer una interpretación según la documentación existente y someter los mismos hechos a una visión o apreciación diferente, con el fin de dilucidar una verdad más concreta y aportar una síntesis común sin privilegiar ni menospreciar la ya existente.

Así, afirman que: "las civilizaciones de la Edad del Hierro Hallstatt y La Tène, son célticas y su paso por La Galia, Alemania, Islas Británicas y España tienen rasgos comunes, según lo atestiguan, los últimos descubrimientos que conceden a la civilización de Hallstatt la nacionalidad celta obligatoriamente". Se preguntan quiénes eran los pueblos de la Edad de Bronce si se excluye a los celtas. Éstos rechazaban destruir, asimilando la civilización a la que llegaban, las huellas anteriores a ellos eran los utillajes líticos, la prehistoria y los megalitos, siendo la mejor suposición admisible, que los predecesores de los celtas fueron los constructores de megalitos. Advierten que "participaron de la expansión indoeuropea que aparece 3.000 años antes de nuestra era y hoy día ya se puede constatar que los celtas fueron los antepasados de Francia, Bélgica, España y Portugal". Aseguran que el indoeuropeo es un conjunto de lenguas y culturas de las que se quiera o no forman parte aquellos. Los movimientos celtas fueron invasiones sucesivas a partir del segundo milenio antes de nuestra era, y el celta es la lengua más antigua a la que podemos remontarnos en el dominio geográfico que se le atribuye. El mayor inconveniente es que rehusaron escribirla y cuando lo hicieron, en la península Ibérica, utilizaron el alfabeto Ibero. Es a través de los historiadores griegos del s. VI a. c. y de Herodoto y Mileto en el s. V a. c. cuando se empieza a saber el territorio que ocupaban en aquella época, ya instalados desde hacía mucho tiempo en Europa, probablemente desde la Edad de Bronce. El movimiento indoeuropeo sería un conjunto complejo de civilizaciones, pueblos y lenguas que se influían mutuamente, emergiendo del caos la civilización celta. Siendo así que los celtas habían sido precedidos de los proto-celtas, pero no se sabe lo que fueron los cuatro o cinco mil años anteriores, época en la que sólo existían archivos en Egipto, Mesopotamia y Etruria... Y por otra parte, la noción de celtismo se puede al principio de la asimilación cultural romana.

"El sustrato pre-céltico es detectado en topónimos y es el único cuyos efectos pueden estudiar los gramáticos sobre las otras lenguas, griego y latín. La lengua es, pues, sino el principal, el único criterio del que disponemos para determinar la nacionalidad celta, de una etnia o individuo con los auxiliares preciosos pero débiles de la toponimia y la antroponimia... el criterio arqueológico está subordinado al criterio

lingüístico, ya que los topónimos están subordinados a una datación lingüística, que se dice, estaba presente en Europa ya al final del tercer milenio de nuestra era. Además los celtas han tenido siempre la conciencia de un parentesco lingüístico que reforzaba una comunidad de cultura y religión. El estrato lingüístico aporta pues una gran enseñanza y sin ella ignoraríamos la difusión de lo céltico a través de Europa. Los topónimos son una fuente para determinar esta expansión así como los etnónimos, teónimos recuperados por los topónimos." Concluyen, finalmente, que es prácticamente imposible remontarse más allá de los celtas en la historia de Europa Occidental, son ellos quienes han creado la mayoría de las ciudades fronterizas o unidades regionales a las que estamos habituados. Los topónimos, hidrónimos y orónimos constituyen por si solos las huellas de la presencia celta. En toponimia, a veces también hay el inconveniente de no poder encontrar nombres de ciudades o pueblos citados por autores antiguos, no pudiendo situarlas en el mapa – esto nos recuerda a la perdida Vadinia-, deduciéndose en otras por comparación con documentos donde aparecen citadas de manera más antigua que atestiguan la evolución fonética.

La lengua celta no subsistió pero dejó huellas, la toponimia y arqueología prueban una unidad religiosa e identidad cultural y de doctrina: La ideología tripartita, no hay que olvidarlo es un fenómeno religioso únicamente indo-europeo y pre-cristiano. Los temas mitológicos han sobrevivido y han dejado huellas o reminiscencias, ocasionalmente muy precisas, en narraciones populares como la del Cuélebre. Las inscripciones son también fuente directa de información pero son en su mayoría funerarias, muy breves y muchas incompletas Las de España -las lápidas vadinienses serán tema de otro capítulo- son difíciles de explotar por tres razones:

- 1.- No se ha hecho la distinción clara entre el Ibero y el Celta.
- 2.- La escritura del Ibero ejerce una fuerte influencia sobre el Celta.
- 3.- Dificultad para situar los textos así clasificados dentro del celta común.

Pero buscaremos la correspondencia con los símbolos celtas que en ellas aparecen y además nos informan sobre la filiación antropónimica de los celtas y sobre la supervivencia subterránea y tenaz del celtismo durante al menos cuatro siglos. En el siglo I se constatan resurgencias de antropónimos y de teónimos celtas, por ejemplo en las inscripciones, pero la representación plástica es ya la prueba de una adaptación, al menos superficial a las concepciones romanas y cristianas. La transposición directa de la concepción celta de Taranis, que es claramente galo y bretón, con el significado de rayo y trueno, define en efecto un dios jupiteriano adaptado oficialmente por los romanos. Posiblemente había sobrevivido clandestinamente dependiendo de la lengua hasta la cristianización definitiva.

El cuélebre.

Teniendo en consideración todos estos elementos históricos, la huella de la influencia celta está presente en la parroquia de Abamia desde sus orígenes. A continuación expondré los elementos y semejanzas que serían una prueba más de dicha cultura en la historia local. Analizando la obra del bretón Divi Kervella, *Emblèmes et symboles des bretons et des celtes*, donde habla del origen del emblema del dragón, del que el Cuélebre asturiano sería un ejemplo, representado como una especie de dragón con alas, escamas y cuerpo de serpiente. Dice este autor que "se remonta al animal totémico Cernunos (el de los cuernos de ciervo), dios con cabeza de carnero y cuerpo de serpiente de estas sociedades, al igual que el Segono o Cuélebre de Abamia de cuerpo de culebra con cabeza de castrón, representado en un dibujo para el cartel anunciador de "La Nuechi Celta" celebrada en Corao. Este animal era en un principio un estandarte utilizado por los guerreros celtas de caballería, y actualmente permanece esta denominación pues a los soldados de caballería se les llama dragones.

Es también probable que la serpiente, el Pendragon, que va junto al nombre de Uther, padre del rey Arturo, signifique jefe del ejército de caballería, término que también significa estandarte, y que perdura en la lengua bretona, ya que la cometa se dice "sarpant" junto a otro nombre "aorouant" que significa también dragón. El dragón más famoso fue el utilizado por el rey Arturo, aunque se encuentran menciones de dragones en todo el dominio bretón, y también aparece sobre la bandera de Escocia. El dragón tenía



también un gran poder simbólico en la leyenda artúrica, se dice que el padre de Arturo vio en el cielo una figura de dragón que le predecía que sería rey y lo instauró como símbolo. Existe un bajo relieve de la iglesia romana de Perroz-Gireg (Bretaña) que muestra un abanderado con un estandarte en forma de dragón precediendo a un rey bretón que se cree que sea el rey Arturo. En su origen el dragón era un estandarte, como una especie de manga de aire de tejido muy ligero sostenido en lo alto de un mástil. Estaba provisto de un dispositivo que emitía con el aire un sonido agudísimo. El aire al entrar por la boca de la manga la hinchaba y le hacía retorcerse a la vez que sonaba al contacto de la mínima brisa. Sus ondulaciones sobre las cabezas de la caballería montada cargando y acompañados de este sonido tan estridente, sembraba el terror en las filas del enemigo y provocaba en los guerreros una atracción que los arengaba magnéticamente.

Cuélebre en la portada sur de Santa Eulalia de Abamia.

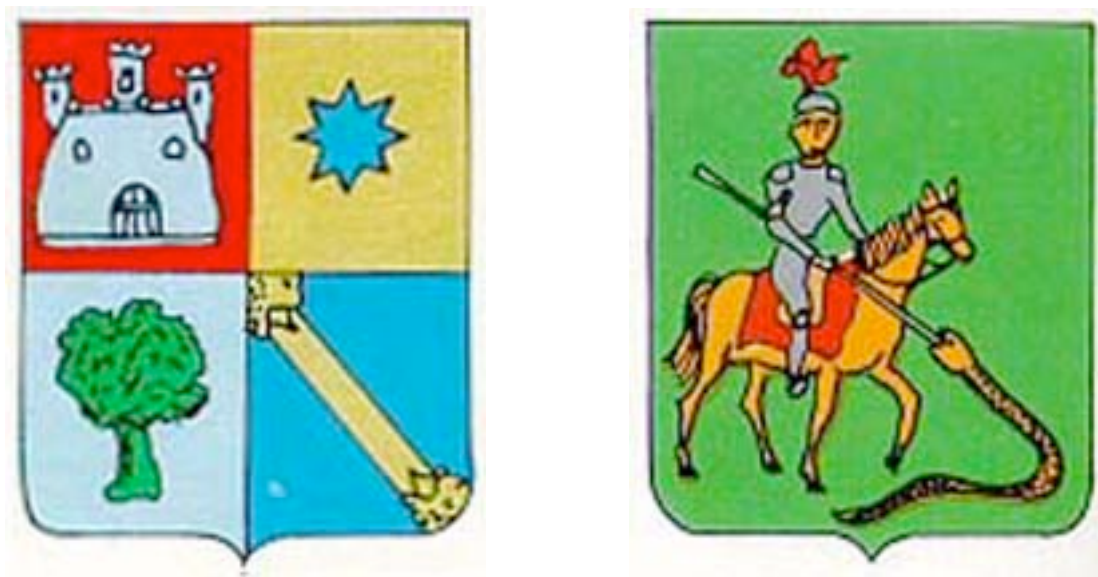
Con el cristianismo el dragón fue víctima de la imaginería cristiana y lo asimilaron al diablo, en bretón las palabras "aerouant, serf, sarpant" que designan el dragón tienen también sentido de demonio. Así apareció también la representación de San Jorge matando a un dragón con la bandera de la victoria de La Cruz, y es entonces cuando se introducen las banderas de la Cruz. Este influjo celta y bretón, quizás a través del galo, está documentado en la Enciclopedia de la Historia de Asturias (Ayalga ediciones, tomo 2, "La Sociedad anterior a la invasión indoeuropea"): "la sociedad megalítica sería una manifestación del bronce idéntica desde España al noroeste de Francia que se fundió con la invasión indoeuropea, cuyas religiones poseían rasgos comunes, de estos indoeuropeos los celtas que llegaron a Asturias, atestiguado por sus cultos, Lug, Taranis, Cernunos, un dios con cuernos de ciervo igual a Segono, dios serpiente con cabeza de carnero, procedente de la sociedad anterior a la invasión indoeuropea" mencionando a los celtas, que adoraban a estos dioses, como los únicos indoeuropeos llegados a Asturias, después de la cultura megalítica. Los orígenes históricos y mitológicos de Corao y Abamia se confirman una vez más con estos datos, remontándose a la época en que estas culturas se asientan en la parroquia y se funden con otras más antiguas, dejando huellas que llegan hasta nuestros días, estando su simbología asociada a los dioses culebra de la cultura celta: las de la Cueva'l Cuélebre de Corao están datadas en la Edad del Bronce y en ella se encontraron un puñal de bronce y un ídolo de piedra ovoide con figuras geométricas de celdillas cuadrangulares, sacados a la luz en las excavaciones realizadas a finales del siglo XIX por Roberto Frassinelli, quien era propietario de la cueva. De esa misma cueva parte la leyenda del Cuélebre que se conoce en la parroquia, el cual reaparece de nuevo a finales del siglo XIX en otra asociada al origen de la Capilla les Animes en la Estrada, leyendas que se narraran posteriormente.

El Cuélebre se podría reconocer incluso en su forma más primaria y estilizada, en la decoración de líneas quebradas en zig-zag del ortostato que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, procedente del dolmen de Abamia, decoración muy frecuente en los ídolos protectores de sepulturas. Tampoco es nada extraño que aparezca un bajorrelieve de un Cuélebre en la parte de abajo y a la izquierda, cerrando el arco de la portada de Santa Olaya de Abamia.

La representación plástica de dos Cuélebres enormes, un macho y una hembra, encuadran también la iconografía de Santa Eulalia en las puertas de la catedral de Oviedo, y podrían indicar aún la pervivencia tenaz de las creencias pre-cristianas en el siglo que aparece la santa, observándose un sincretismo al asociarla

a una diosa anterior simbolizada por dichos animales. En el mundo celta la figura femenina era de suma importancia y objeto de culto hasta que se impuso la supremacía patriarcal semita y el culto a la "Gran Diosa Madre" lo atestigua el culto mariano posterior. Entre los escritores antiguos, la mencionada enciclopedia cita a Avieno quien en *La Oda Marítima* es el primer autor que refiere el cambio de nombre de Asturias de Oestrimnida Ibérica a Ofiusa, refiriéndose a una invasión de serpientes que ahuyentaron a la población oestrimnida anterior, y que fue la causa del nombre nuevo. Las serpientes no eran tales, sino una metonimia para referirse a los invasores que tenían como emblema la serpiente, pero no simplemente como simbología heráldica o militar sino que utilizaba la serpiente como gentilicio, o culto a una divinidad en forma de serpiente, Segono, o animal totémico.

Los escudos heráldicos de los apellidos Corao y Labra.



Escudos de los apellidos Corao (a la izquierda) y Labra.

Los escudos de los apellidos Corao y Labra descritos en la *Heráldica de los apellidos asturianos* de Francisco Sarandeses muestran la fuerte influencia ejercida por este símbolo de la serpiente no sólo en los orígenes de Abamia sino en su pervivencia durante siglos. Los escudos heráldicos surgen en el siglo XII y en ellos aparecen numerosas figuras entre las cuales se encuentran los reptiles o dragantes, la sierpe y el lagarto, que tienen un origen ancestral. Estaban destinados a diferenciar a los combatientes en la guerra y en los torneos, y siendo usados posteriormente otras clases sociales. Es curioso como en el apellido Corao, en el cuarto cuadrante: "de azur con una banda de oro engolada en dragantes de este metal", en descripción de Sarandeses, aparece la figura de las cabezas de dos reptiles enfrentados en posición diagonal y unidos por un trazo dorado, y resulta ser una iconografía muy parecida a la representada en dos chapas de vainas de espadas decoradas con dragones enfrentados y que esta documentado en *La société celtique* donde los autores dicen: "los símbolos heráldicos proceden de las enseñas militares de las decoraciones de combate cuyo reparto geográfico se extiende sobre una gran parte de Europa, del Sena al Danubio, en Italia, Yugoslavia, Transilvania, en Hungría, donde la decoración existía en los cascos. La variedad del detalle no altera la unidad funcional del motivo que empieza, en sus orígenes, con dos eses enfrentadas y la evolución se hace hacia dragones o grifos, hipocampos en un jarrón de La Marne, siempre enfrentados, pero casi siempre separados por un amplio trazo vertical que ha sido considerado como una esquematización del árbol cósmico. La decoración metálica, aunque es de origen griego en cuanto al dibujo lineal, reúne el tema de los dragones, el rey de los animales de la tradición gala y una de sus cuatro bestias mágicas (documentación arqueológica de Alain Bulard, "a propos de la paire d'animaux fantastiques sur les

fourreaux d'épées lateniens, en *L'art celtique de la période d'expansion, IVe et IIIe siècles* [Paul Duval, "Les Celtes", Gallimard, París].

En cuanto a la heráldica del apellido Labra, hallamos escudos en las casas de Soto-Labra y de la Cantera en Corao Castiellu, pertenecientes a la misma familia, y en la casona de Fernández del Cueto en Coraín, figurando siempre en ellos un caballero lanza en ristre que clava al Cuélebre en el cuello. Coincide además en la iconografía con la imagen de San Jorge matando al dragón, y reproduce una de las características peculiares del Cuélebre pues únicamente se le puede dar muerte si se le hiere en la garganta ya que tiene el cuerpo cubierto de escamas tan duras que rechaza incluso hasta las balas, hecho que también constata la leyenda del Cuélebre. Por otra parte, si analizamos la estilizada lanza que esgrime el caballero para acabar con él, se asemeja mucho más a un utensilio aparecido en la tumba principesca de Hochdorf, en Wurtemberg, descubierta en 1978, donde apareció un "aiguillon" -palabra francesa que corresponde al asturiano guillada con la que comparte etimología y significado- de 1,66 m. de largo, descrita como una pértiga rodeada de un cinta de bronce. El artilugio posee una empuñadura corta de bronce en un extremo y en el otro un embudo con una punta de hierro. De él se habla en la epopeya irlandesa de la Táin Bó Cúalnge, donde se especifica que los caballos eran dirigidos por medio de un "aiguillon" o guillada, que muy bien podían conocer y utilizar los caballeros locales como se observa en la iconografía de dichos escudos.

A todas estas cuestiones tratadas, debemos añadir la noción de primordialidad descrita por Plinio, según aparece en la obra *Les Druides* de Christian-J Guyonvarc'h y Françoise Le Roux: "Las culebras se unen en un abrazo, apretón, opresión armoniosa y a ese se llama huevo de serpiente. En verano, serpientes numerosísimas enrolladas por la baba de su garganta o gáznate y las secreciones de sus cuerpos, los druidas dicen, que este huevo que forman es proyectado al aire por los silbidos que emiten y que conviene recogerlo en un sayo antes de que toque la tierra. El raptor del huevo debe huir a caballo, pues es perseguido por las serpientes hasta que sean impedidas por el obstáculo de un río..." Dice que ha visto uno y que este abrazo de serpientes y su alianza de fecundación parecen ser la razón por la que las naciones extranjeras han rodeado el caduceo en signo de paz con la imagen de las serpientes. Plinio da una versión simplista y de superstición que los descubrimientos posteriores atestiguan de otra manera.

La noción de primordialidad está todavía representada por el símbolo del erizo de mar. El erizo de mar fósil se encontró en el centro de túmulos y se enterraba en monumentos funerarios bajo túmulos, y lo que el texto cuenta es una leyenda cosmogónica mutilada. El erizo de mar es el símbolo del huevo cósmico. Plinio no comprende la doctrina druídica en la que el "ovum anguinum" haya sido proyectado en el aire por el silbido de las serpientes de una parte. No comprende que este huevo milagroso haya de ser recogido en un sayo, y ser llevado por un hombre a caballo para escapar a la persecución de los reptiles. Comprende mucho menos que un erizo de mar fósil pueda flotar contra corriente atado con oro, se duda pues que Plinio haya visto lo que describe aunque lo afirma y hace una amalgama de la leyenda y realidad celta. Todo esto se clarifica en el hecho celta confrontándolo con la doctrina hindú: el huevo del mundo es la envoltura del "Embrión de oro" germen primordial de la luz cósmica y este huevo está contenido en las aguas primordiales, esta naturaleza del huevo primordial flotando en las aguas explica porque el "ovum anguinum" flota contra la corriente, incluso atado con oro. Plinio no comprendió el simbolismo del huevo y el oro símbolos de la luz, y también de los druidas. Y dice "yo he visto este huevo, del grosor medio de una manzana redonda, una especie de huevo de mucho renombre en la Galia". Es curioso como toda esta descripción podría aplicarse y explicar, a su vez, el simbolismo de los dragantes unidos por un trazo dorado que aparecen en el escudo del apellido Corao, y como también comparte algunos de los aspectos de la leyenda del Cuélebre de Corao en la que aparecen el silbido, la persona huyendo a caballo objeto de persecución por el reptil y el impedimento del río.

Pedro Pablo G. May nos aporta también datos en la misma línea sobre la importancia de la serpiente en las culturas nórdicas en su obra *Los Mitos Nórdicos*: "La serpiente venerada en todas las culturas desde tiempos primordiales simboliza y representa el ciclo eterno de la vida y renacimiento. Su culto se extiende desde Europa y América. En la mitología nórdica la serpiente conocida como la pavorosa Mordedora vive al pie del árbol de la vida regenerándola continuamente y para la tradición judeo-cristiana pasó a ser el símbolo del mal. En las culturas celtas y nórdicas estaba relacionada con la sabiduría y la inteligencia y en el norte de Europa fueron sagradas. El símbolo circular "s" de la serpiente que se muerde la cola llamado "ouroboros"

simboliza las cualidades positivas que casi todas las culturas primitivas otorgaban a la serpiente. En las sociedades agrícolas (en céltico "aramio" significa campo de labranza) las serpientes eran símbolo de fertilidad y clave de una buena cosecha pues se comían los roedores que acababan con los cereales. En Grecia la serpiente alrededor de la barra de Esculepio simboliza la curación. Los ciudadanos romanos la utilizaban como amuletos tallados y como mascotas. La piel de serpiente se une a la renovación y renacimiento.

El miedo a estos animales está influido por sus movimientos sigilosos y escurridizos aunque son en su mayoría inofensivos y por desconocimiento se satanizan, y por habitar en lugares ocultos, como las cuevas, se asocian a guardianes de tesoros. La fiesta del 1º de mayo, la fiesta de Beltan, marcaba el comienzo del verano en estas culturas célticas, correspondiéndose a la Pascua Cristiana, y es la fiesta sacerdotal por excelencia de los druidas, siendo el dragón el animal representativo." La serpiente alada tan conocida y entrañable de la mitología asturiana comparte muchas de las características con los dragones y serpientes descritos: ser maligno guardián de tesoros y personas encantadas que además de atacar a los hombres pide, para no hacerlo, grandes cantidades de comida o bienes, difícil de matar y que sólo muere por la garganta, como ilustran las leyendas de la parroquia.

Leyenda del Cuélebre de Corao.

Esta versión narrada en la actualidad por una vecina de Celoriu, octogenaria, cuenta que en la Cueva del Cuélebre, también conocida en documentos antiguos como cueva de Cuh.erreru, habitaba un Cuélebre. Como debajo de la cueva está La Vega H.ondos, donde labraban la tierra los campesinos del lugar, para que no los atacara y les dejara trabajar les demandaba una "xata" diaria. El cura de Abamia queriendo solucionar el asunto bajó un día en su caballo hasta la cueva con la intención de matar al Cuélebre. Allí, imitando el silbido de las culebras, logró que el Cuélebre saliera de su refugio y cuando apareció le disparó un tiro en la garganta, hiriéndolo. Malherido, el Cuélebre salió en persecución del cura, que huyó al galope hacia Abamia, pero al llegar donde El Puente Abamia, tuvo que pasar El Güeña a pie, pues el caballo reventó en la carrera. Y al entrar el Cuélebre en el río, el agua le penetró por el agujero del tiro y se ahogó. Después, lo sacaron abierto en canal al camín Canaloriu, donde estuvo muchos años pudriéndose y se le podía ver. Antiguamente este camino también se decía Cannanoriu, según esta documentado en la toponimia de Abamia por hablantes no contaminados lingüísticamente. Y curiosamente era una encrucijada en las inmediaciones del Puente Abamia, a la que llegaban y donde confluían todos los caminos de iglesia de la parroquia que conducían al templo de Abamia.

Anna sería uno de los componentes del étimo de dicho camino, que era la madre céltica de los dioses, se dice que es la misma pero con diferentes nombre que la Brigantia gala, Sulevoie y Belisama, entre otras, y podría haber sido la misma diosa venerada en Abamia, ligada al culto de la fertilidad de los campos, de la fecundidad, de las aguas y a la luna. También se correspondería con la primitiva Maia, diosa de La Tierra Madre y que más tarde la tradición cristiana podría haber adoptado como Santa Olaya (tema que será objeto de estudio en otro capítulo).

En la Capilla de las Animas de La Estrada, el Cuélebre se aparece ante el caballo que montaba al mayordomo del Conde de La Vega del Sella, cuando iba a cobrar las rentas, impidiéndole el paso. El mayordomo asustado ofreció fundar una capilla a Las Ánimas allí mismo, a cambio de que el Cuélebre desapareciera de su vista. Y así sucedió. Los vecinos del lugar debían echar dinero en la capilla al pasar por delante para no ser atacados por él y la recaudación corría a cargo del mayordomo.

Para concluir y a la vista de todos estos datos, el poderoso Cuélebre siguió cumpliendo su cometido de renacimiento, renovación, sabiduría e inteligencia, resistiéndose a morir durante siglos. Satanizado, los nuevos caballeros locales demuestran degollarlo. Fue contemporáneo del cura de Abamia y de las armas de fuego a las que sobrevivió, y se le dio por ahogado poco después. Reapareció para codearse con el mayordomo del Conde de La Vega del Sella a compartir fortuna. En nuestros tiempos se le vio en La Noche Celta de Corao. Y actualmente anda suelto por la red.